

SEMANARIO

DE AGRICULTURA Y ARTES

Del Jueves 18 de Febrero de 1808.

Informe del Colegio Real de los Médicos de Londres sobre la vacuna, publicado de orden de la Cámara de los Comunes en Julio de 1807.

Siendo la vacuna un preservativo seguro del mas terrible azote de la humanidad, ¿qué no merecerá el Gobierno que la ha propagado en regiones inmensas, y hecho tan inestimable presente á la mitad del globo y á las generaciones que lo irán poblando? Pero no nos gloriamos de nuestra filantropía, hasta no haber fixado incontestablemente los datos para estimarla: veamos primero si en efecto preserva la vacuna de las viruelas, si preserva para siempre, si no nos hace comprar un gran bien al precio de uno ó de muchos males, y calculando despues su influxo sobre la suerte de la especie humana, podremos deducir nuestros derechos al reconocimiento universal, y los títulos que el nombre español tiene á la inmortalidad.

La Europa entera proclama las verdades que necesitamos alegar: todos los Gobiernos, todos los cuerpos sabios, todos los observadores imparciales, y el público ilustrado deponen unánimes á favor de la vacuna; pero ¿hemos de reunir en un volúmen inmenso tantos testimonios que en nada discrepan? ¿No bastará el de la nacion, en que tan importante descubrimiento ha experimentado mayores contradicciones, y el de un célebre político que ha calculado su influ-

so sobre la poblacion y la longevidad?

Apénas se habia propagado la noticia de este preservativo y de algunas pruebas sólidas de su eficacia, quando mi ilustre amigo el célebre Dr. De Carro, á quien se debe su introduccion en el continente Europeo, comenzó con el mas brillante suceso á vacunar en Viena. No tardó en extenderse el beneficio á Ginebra¹, su patria, y ya sea por la recomendacion de su nombre, ya porque á la sazón reynaba allí una cruel epidemia de viruelas, lo cierto es que se adoptó generalmente, y desde entónces no se ha experimentado semejante calamidad. Fuese poco á poco difundiendo la vacuna² „por el resto de Europa, y sucesivamente á los mas remotos paises. En todas partes ha tenido el mejor suceso: en todas ha cortado formidables epidemias de viruelas, y todos los Gobiernos se han apresurado á favorecer su adopción. — Y sin embargo en el mismo pais nativo de tan precioso descubrimiento, ya fuese que la gloria y la recompensa que por él obtuvo el Dr. Jenner, le atraxesen envidiosos, ya que un crecido número de Médicos y Cirujanos, que hacia tiempo mantenian establecimientos de inoculación variólica, tuviesen interes en desacre-

¹ Desde el año de 1581, en que comenzáron á llevarse con órden en Ginebra los registros necrológicos, hasta el de 1800, jamás habian dejado las viruelas de ser epidémicas cada 4 ó 5 años, y el número de individuos que de ellas morian entónces al año era de 150 á 200; pero en los intermedios no era ni con mucho tan considerable, bien que jamás faltaban, siendo el término medio de 56 muertos al año. La última epidemia que tuvimos, fué en 1800, á cuya época comenzó á generalizarse entre nosotros la vacuna, y desde entónces no hemos vuelto á experimentar aquella calamidad periódica, y de 4 ó 5 años á esta parte no hemos visto, no digo un solo muerto de viruelas; pero ni siquiera un enfermo. Es cierto que no han dexado de manifestarse en muchos lugares de nuestro Departamento, en los que aun no se habia generalizado la vacuna; pero gracias al zelo de nuestro Prefecto se ha introducido inmediatamente, y en todas partes ha cortado prontamente la epidemia. (O) *Nota de la Bib. Brit. por el Sr. Odier.*

² Todo lo que sigue es traducido de la *Biblioteca Británica*, vol. 36. pag. 247 y sig. parte de Cienc. y Art.

ditar la vacuna, se viéron sucesivamente parecer muchos escritos en que la combatian, unas veces con capciosos razonamientos, otras con pretendidas observaciones, que aunque desmentidas por infinitas otras, y por los votos unánimes de los miembros mas distinguidos de la facultad, no dexaban de hacer impresion en la parte ménos instruida del público. Entorpecióronse los progresos de la nueva práctica, y continuando las viruelas en hacer sus estragos, muriéron de ellas en Lóndres desde 1799 hasta 1804 cerca de 1500 personas al año, llegando á cerca de 2000 en 1805, en que se experimentó una epidemia. - Quiso en fin el Gobierno saber en que debia fixarse, y á fines de 1806 presentó la Cámara de los Comunes una peticion al Rey, suplicándole mandase al Colegio de los Médicos de Lóndres, le diera un informe exácto y circunstanciado sobre el particular. Expidióse la orden, y el Colegio se ocupó con el mayor cuidado y diligencia en hacer las indagaciones necesarias para corresponder á los deseos de S. M. Presentó su informe en el mes de Abril de 1807, y el Rey lo pasó á la Cámara de los Comunes, la qual determinó en 8 de Julio que se imprimiera y publicara. Vamos á dar la traduccion literal de este informe que por la reputacion de los cuerpos que han presidido á su redaccion, por el tono de imparcialidad que respira, por la sabiduría de las observaciones que contiene, y por la autenticidad de los hechos en que se funda, merece ser conocido y conservarse como el monumento mas honorífico que jamas ha obtenido en la carrera médica el autor de algun descubrimiento importante. El Parlamento aumentó al mismo tiempo hasta 20,000 lib. st. (cosa de 1,920,000 rs. vn.) la recompensa ya concedida al Dr. Jenner.

I N F O R M E.

“Luego que el Colegio Real de los Médicos de Lóndres recibió la orden del Rey, expedida á solicitud de

la Cámara de los Comunes, para que inquiriese el estado de la vacunacion en los tres Reynos-Unidos, y diera sobre el particular un informe circunstanciado, en que manifestara su opinion y observaciones sobre esta práctica, sobre los testimonios alegados en su favor, y las causas que hasta ahora han retardado su adopcion general, se dedicó sin dilacion, y con zelo y constancia á todas las indagaciones que podian facilitarle corresponder á los deseos de S. M.”

„Bien penetrado el Colegio Real de la importancia de una cuestión, en que al mismo tiempo se interesan la vida de los particulares y la prosperidad pública, se impuso la obligacion de exâminarla á fondo y con la mas escrupulosa imparcialidad. No se ha fiado de sí mismo, ciñéndose á los conocimientos y experiencia de sus miembros, sino que ha oido por separado á cada uno de los Doctores licenciados¹, que están agregados al Cuerpo, y ha consultado por cartas á los Colegios de Medicina y Cirugía de Edimburgo y Dublin, y así mismo al Colegio Real de los Cirujanos de Lóndres. Ha pedido tambien á todas las Sociedades establecidas para propagar la vacuna, que le den cuenta de su práctica, y le informen hasta donde se ha extendido, y qual ha sido el resultado; y finalmente ha exhortado por medio de los diarios y papeles públicos á todos los

¹ El Colegio Real de los médicos de Lóndres se compone de los Doctores graduados en las Universidades de Oxford ó de Cambridge que vienen á establecerse en la capital. Los que se han graduado en otras Universidades como la de Edimburgo, la de Glasgow, la de Aberdeen &c. no pueden ser admitidos en el Colegio, sino como Licenciados, y precediendo exâmen de idoneidad. Es mucho mayor el número de estos, y no pocas veces ha habido grandes querellas entre ellos y los otros miembros. En 1788, época de la ultima Farmacopea publicada por el Colegio, se componia este de 42 DD. asociados y de 116 Licenciados, de los quales se hallaban 29 domiciliados fuera de la ciudad, y á mas de todos estos, habia 8 médicos que tenian el privilegio de ejercer el arte obstetricia, que no es en Inglaterra, como sucede en otras partes, propia de los cirujanos; sino de médicos que se dedican exclusivamente á este ramo. (O) *nota de la Bib. Brit.*

que tengan noticia de algunos hechos relativos á la vacuna , para que se los comunicasen. Por tan varios medios , y habiéndose todos esmerado en responder con candor, ha adquirido el Colegio Real tantos testimonios, que se halla en estado de satisfacer con entera confianza á las diversas quëstiones que se le han propuesto.”

I. „En el espacio de ocho años que han pasado desde que el Dr. Jenner publicó su descubrimiento , ha hecho rápidos progresos la vacunacion , no solamente en la extension de los Reynos-Unidos de S. M. , sino tambien en todos los paises civilizados. Se han vacunado en las islas de la Gran Bretaña muchos centenares de millares de individuos : pasan de 800,000 los que se han vacunado en nuestras posesiones de las Indias Orientales , y en todas las naciones de Europa se ha hecho general esta práctica. — Los facultativos la han sujetado á las pruebas mas imparciales , y el público la ha adoptado casi en todas partes sin preocupacion ; mas no por eso le han faltado enemigos que á imitacion de sus predecesores los que se oponian á la inoculacion de las viruelas, no hayan escuchado para juzgarla ni a la observacion ni á los hechos, que en una quëstion de esta naturaleza son los únicos que pueden conducir hasta la verdad , sino á frívolas hipótesis y á razonamientos ilusorios. Por fortuna ha sido muy corto el número de tales detractores , y si no es ellos, todos unánimes dan á favor de la vacuna el testimonio mas completo y mas satisfactorio. Así es que la práctica de la vacunacion, aunque en algunas partes se halle entorpecida , parece generalizarse mas y mas en los tres Reynos.”

II. „Antes de exponer el Colegio sus observaciones y opinion sobre esta práctica , se crée obligado á declarar, que nada afirmará que no le conste completamente probado por los mas reiterados y ménos equívocos testimonios, y que quantos resultados va á anunciar, se hallan fundados en hechos , de cuya autenticidad ha tenido cuidado de asegurarse ántes de admitirlos.”

„La vacunacion parece en general exênta de todo

riesgo. Han sido extremadamente raros los accidentes funestos que han sobrevenido despues de ella ¹, y la enfermedad que causa, es tan ligera que casi nunca ha impedido á los que la padecen, continuar sus ocupaciones ordinarias. Hanse vacunado con buen suceso y con seguridad las mugeres embarazadas, y los niños, ya durante la denticion, ya tambien recién-nacidos. Baxo este aspecto presenta la vacuna una ventaja bien decidida sobre la inoculacion de las viruelas, que sin embargo de causar por lo general una enfermedad poco grave, no dexaba de dar algunas veces lugar á síntomas peligrosos, y de llegar á ser mortal en ciertos casos.”

„Si la seguridad que da la vacuna contra las viruelas no es absoluta y completa, está por lo ménos tan

1 El poco riesgo que acompaña la vacuna, tiene mucho de maravilloso. En los paises mas sanos no dexan de morir anualmente á lo ménos un individuo por 40, es decir á lo ménos uno por 480 al mes; pero el número de vacunados que han muerto en el espacio de un mes despues de la vacunacion, ha sido tan corto en todas partes que no equivale á uno por muchos millares. Sé muy bien que no se vacunan mas que los niños, que disfrutan de salud, y que tienen por consiguiente mas probabilidad de vivir, que si se hubiesen tomado á suerte; mas quando se considera que en el primer año de la vida, que es quando se acostumbra vacunar los niños, mueren á lo ménos 232 por 1000. (Véanse las *tablas de mortalidad* publicadas por el Sr. E. E. Duvillard, de cuya obra se dará un extracto en este periódico) es decir á lo ménos 19 en el espacio de un mes, ó sea á lo ménos 4 por semana, es difícil creer que en los 4 muertos en la última semana del mes, no haya uno por lo ménos cuya muerte, ó siquiera la enfermedad no pudiera preverse un mes antes. Si se supone pues uno solo en este caso, resultará de aquí que llegará por lo ménos á uno por 1000 en el espacio de un mes la mortalidad de todos los niños sanos y robustos, á quienes no se haya diferido vacunar por alguna consideración relativa á su salud; mas no mueren ni con mucho otros tantos de los que se vacunan en aquella edad. ¿Tendrá acaso la vacuna el privilegio, no solamente de no ocasionar la muerte por sí misma; sino tambien el de alejar ó modificar las enfermedades graves y mortales, y aumentar asi por algun tiempo la probabilidad de la vida? Seria ya esta una gran ventaja, en que me parece no se ha parado la consideracion. (O) *Bib. Brit.*

cerca de serlo, quanto puede esperarse de descubrimiento alguno hecho por los hombres. Entre muchos centenares de millares de casos, de que el Colegio tiene conocimiento, es tan corto el número de aquellos, en que se ha pretendido haber fallado la virtud preservativa de la vacuna, que ciertamente no puede prestar fundamento para una objecion racional contra la adopcion general de la práctica. No es ni con mucho tan crecido, como el de los que mueren de la inoculacion de las viruelas, guardando, ya se ve, la debida proporcion, ó comparando igual número en uno y otro caso. Nada es mas propio que esta consideracion para demostrar claramente quan superior es el nuevo al antiguo preservativo; mucho mas bien á vista de un resultado importantísimo que el Colegio ha obtenido de sus indagaciones hechas con este motivo. Consiste en que casi en todos los casos en que las viruelas han sucedido á la vacuna, así por la inoculacion como por contagio natural, no han seguido su curso acostumbrado: no han tenido los síntomas ni el mismo grado de violencia, ni la misma duracion, y su marcha ha sido, con poquísimas excepciones, extremamente benigna, como si la vacuna les hubiera quitado toda su malignidad ordinaria.”¹

1 No he visto caso alguno en que sobreviniesen las viruelas despues de una vacunacion eficaz, ni ha habido en Ginebra uno solo que haya llegado á mi noticia. Hace tres ó quatro años corrió la voz de que se presentaba uno: fuí con los DD. Vignier y Mathey á ver el niño, y hallamos que las viruelas eran de las falsas ó errantes, muy benignas y bien caracterizadas. No nos costó trabajo persuadirselo así á los padres y á los vecinos. - Pero quando comenzamos á vacunar en 1799 y 1800, reinaba en la Ciudad una epidemia formidable de viruelas, y muchos de los vacunados por nosotros mismos, que antes de la operacion habian ya contraido la infeccion variolica, tuvieron al mismo tiempo las dos enfermedades. Proporcionósenos entonces la ocasion de observar, segun lo expuse al público en aquel tiempo, que quando las viruelas se manifestaban muchos dias antes que la vacuna, seguian todos sus periodos acostumbrados, quedando la vacuna incompleta; pero sucedia lo contrario quando la vacuna precedia á las viruelas ó se manifestaba poco despues que ellas. Eran siempre en estos

»Los testimonios que el Colegio tiene á la vista, prueban del modo mas completo y decisivo, que la vacuna altera ménos la constitucion, y da con ménos frecuencia lugar á otras enfermedades subsiguientes, que las viruelas, tanto inoculadas como naturales. Créese el Colegio que debe insistir tanto mas sobre este punto, quanto es mas grave la imputacion que se ha hecho á la vacuna, de producir enfermedades nuevas y monstruosas, de que ántes jamas se habia oido hablar. Ninguna prueba se ha dado de tales asertos, y el Colegio despues de las indagaciones mas exâctas, tiene motivo para creer que deben su origen á algunos hechos fraguados por la malevolencia, ó mal presentados por la ignorancia de los que se han complacido en propagar su noticia.»

»Ofrece pues la vacuna por todos sus aspectos las mayores ventajas á los individuos que á ella se sujetan. Pónelos á cubierto de todo riesgo su benignidad, y los preserva para siempre de una de las enfermedades mas funestas y mas generales; pero aun son mas conside-

casos muy benignas las viruelas, y su curso mucho mas rápido que en los mas afortunados de la inoculacion. La misma observacion se ha hecho en Pisa en donde no se habia introducido la vacuna hasta la primavera pasada con motivo de una terrible epidemia de viruelas. Ha llegado tambien á nuestras manos una carta del Dr. J. Carradori, médico honorario de aquella Universidad, al Dr. Sacco de Milan, en que le hace una relacion circunstanciada de quatro casos semejantes, que prueban evidentemente, que quando las dos enfermedades se manifiestan al mismo tiempo, siempre modifica la vacuna á las viruelas, las hace muy benignas, muy rápidas en su curso, y mas ó ménos incompletas. Añade el Dr. Carradori que ninguno de los vacunados, que tuviéron al mismo tiempo la vacuna y las viruelas, ha podido contraerlas, sin embargo de comunicarse libremente con los que las tenían... (O) *Bib Brit.* - La misma observacion han hecho nuestros Facultativos, entre quiénes se tiene ya por incontestable esta doctrina. Convienen igualmente en los demas puntos que abraza este informe: de suerte que pueden ya mirarse como sancionadas por la Europa sabia todas las observaciones relativas á la vacuna. *Nota de los Redactores del Semanario.*

rables todavía las ventajas que de ella saca la Sociedad, porque no es contagiosa, ni de otro modo puede comunicarse que por la inoculación. Comparándola baxo de este aspecto con las viruelas es como mejor puede apreciarse su utilidad. - Segun los cálculos mas moderados, matan las viruelas la sexta parte de los individuos, á que acometen naturalmente, y la trecentésima siendo inoculadas, como se vió quando esta práctica era general para todos los habitantes de una Ciudad ó de una parroquia entera. Débeseles ademas atribuir, y no es bien conocido este hecho, ó no se ha parado bastante la atencion en él; pero se les debe atribuir la décima parte del total de muertos, á lo ménos en Lóndres, y muchas veces aun mas de la décima. Aunque la inoculación haya pues disminuido mucho el peligro de la enfermedad respecto de los individuos, que á ella se sujetan, no sucede lo mismo respecto de la Sociedad. Inoculábanse, y aun despues de la introduccion de la vacuna continúan inoculándose gran número de personas cada año de un modo muy inconsiderado, sin tomar alguna precaucion para impedir la comunicacion, y obligando á que los inoculados vayan en todos los periodos de la enfermedad dos ó tres veces por semana á la casa en que se hace la operacion: cuya práctica parece haber constantemente mantenido un contagio que ha aumentado el número de muertos de viruelas naturales. Consiste pues la grande superioridad de la vacuna sobre las viruelas inoculadas respecto del público, en que no existe ni un solo caso de infeccion accidental de la primera, la que preservando al individuo de una enfermedad desoladora, jamas es perjudicial á sus vecinos, y por consiguiente á la Sociedad."

Se concluirá.